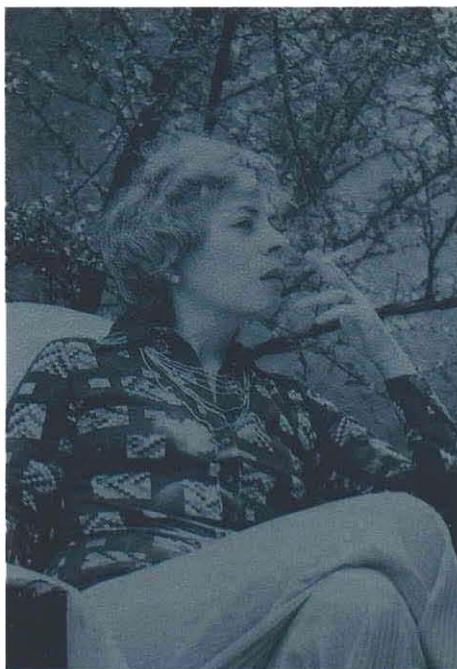


y extranjeros; consiguió unir la mapoteca a la biblioteca, lo que ha permitido la consulta simultánea de textos y mapas, facilitando la integración del estudio geográfico, hecho que ha atraído a casi todos los estudiantes del Colegio.

El mayor logro académico de su periodo como directora fue la realización del *Atlas nacional de México*, obra en la que participó la mayor parte del personal académico del Instituto, investigadores de otras dependencias de la UNAM y del sector público, así como muchos estudiantes del Colegio que tuvieron la oportunidad de iniciar su práctica profesional en un importante trabajo de investigación.

Su prestigio académico ha trascendido las fronteras, lo que permitió que fuese la primera mujer electa como vicepresidente de la Unión Geográfica Internacional, honor concedido por primera, y hasta ahora única vez, a un geógrafo mexicano.



Luisa Josefina Hernández.

Luisa Josefina Hernández

Néstor López Aldeco

“El teatro mexicano no ha tenido el teórico que merece. Ha habido intentos, balbuceos, escarceos muy respetables”. Los más importantes: Usigli, Solórzano, Argüelles. “Empero, el único caso sólido, fructífero (diseminado en la cátedra) coherente y *rara avis* de precisión es el de la maestra Luisa Josefina Hernández y su teoría del drama”, señala, con gran acierto, Tomás Espinoza.

La división por géneros arroja luz sobre lo que debe ser una crítica dramática muy diferenciada de la crítica literaria. Es la maestra Luisa Josefina Hernández quien descubre —para los teatristas de habla hispana— las teorías de Eric Bentley y Kitto, glosándolas de manera genial, ampliándolas con un horizonte que ni ellos mismos habrían considerado posible.

De manera esclarecedora, combina elementos dados, comunes a todo drama, como son el personaje, la trayectoria de la figura dramática de la obra, el tono, la concepción y la relación que existe entre el público y la obra.

El privilegio de escuchar su cátedra ha sido, para dramaturgos, directores y actores, el escalón sólido para acceder al conocimiento del drama y la escena, como lecturas que concuerdan en la cristalización del fenómeno teatral.

Sería imposible seguir el camino del teatro actual, bien concebido y visualizado, para ser concretado en una realización específica, sin el conocimiento de las teorías de Luisa Josefina Hernández.

Afortunadamente, sus conocimientos han trascendido —no sólo en México, sino también en las grandes capitales del teatro— por los prólogos a las obras de los clásicos griegos y de los más notables autores contemporáneos, así como por sus artículos, conferencias y por su fascinante exégesis en el aula.

Desde que estudió en nuestra Facultad dio destellos de genialidad. Alumna predilecta de Usigli, Wagner, Ruelas, Jiménez Rueda y tantos otros, la leyenda dice, que en su examen profesional demostró que tenía más conocimientos que los profesores que conformaban su jurado.

En el año 1950 publica su primera obra. Prosigue por la magnánima senda de la enseñanza, notable maestra. Confiesa que a Carballido le debe “completamente haber empezado a escribir teatro, él me empujaba y hasta me perseguía para que lo hiciera”. Ha recibido infinidad de reconocimientos, entre otros, profesora emérita de la Facultad, aunque no la comprensión de que es merecedora, como una de las más brillantes intelectuales mexicanas.

Gilberto Hernández Corzo

Marta C. Cervantes Ramírez

A Gilberto Hernández Corzo (1908-1991) se le recuerda como un personaje de gran carisma y fuerte magnetismo hacia sus colegas y alumnos, cualidades que hacían de él un gran maestro, siempre dispuesto a compartir todos sus conocimientos y experiencias con sus discípulos e interlocutores.

Nació en Chiapa de Corzo, Chiapas el 3 de abril de 1908. Fue profesor normalista, con estudios en antropología física y maestría en Geografía, grado que obtuvo el 9 de diciembre de 1953.

Realizó labores de investigación en diversos institutos de la UNAM: Instituto de Geología (1954-1957); Instituto de Geofísica (1958-1965), del cual fue fundador. Jubilado el 1 de junio de 1966, se incorporó con posterioridad al Instituto de Geografía, donde laboró desde 1973 hasta sus últimos días. Sin embargo, su labor trascendental se desarrolló en el ámbito docente tanto extra como intrauniversitario, centrándose en el Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras, de cuyo cuerpo docente formó parte desde 1949.